

DISCURSO INAUGURAL DEL XXIII ENCUENTRO  
LATINOAMERICANO SOBRE EL PENSAMIENTO  
DE DONALD W. WINNICOTT<sup>1</sup>

María Luisa Silva\*

Quisiera dar la bienvenida a todos los colegas extranjeros y peruanos que nos acompañan en esta aventura winnicottiana, en nombre de Jorge Kantor y mío, y de los demás miembros del comité organizador de este *XXIII Encuentro*. Dar, también, un agradecimiento especial a Eduardo Gastelumendi y la Junta Directiva de la SPP por el respaldo que ha hecho posible esta reunión.

Después de la experiencia tan enriquecedora del Encuentro en Cartagena el 2013, muchas ideas se agolparon y otras se abrieron paso en nuestra búsqueda del tema que habría de convocarnos para este *Encuentro* en Lima. Partimos del deseo de que el pensamiento de Winnicott nos permitiera establecer puntos de encuentro entre disciplinas, entrecruzamientos de ideas en torno a la teoría, a la metapsicológica, a la clínica psicoanalítica; en un diálogo fructífero con la filosofía, la sociología, las neurociencias, la educación, las artes y otros campos.

Viendo un programa de la serie *Cosmos* en televisión, una explicación que parecía muy sencilla se convirtió en el disparador para desarrollar el tema del *Encuentro*. En su afán por explicar la polémica naturaleza de la materia oscura, Neil de Grasse Tyson (astrofísico, discípulo y sucesor de Carl Sagan y conductor del programa) presentó la idea de que el universo —entiéndase multiverso para estar acorde con los últimos descubrimientos— no está compuesto únicamente de planetas, astros, estrellas y demás masas observables, como se pensaba anteriormente. Considerando las investigaciones sobre la existencia de la materia oscura, estos sólidos no serían más que objetos iluminados, tal como la espuma que vemos sobresalir en el mar cuando es de noche. El mar, esa inmensidad de la que solo se percibe la espuma, nos muestra algo equivalente a lo que sucede en el universo, constituido por esa otra lejana inmensidad que es la

---

1 Lima. Noviembre, 2014.

\* Psicoanalista Didácta. Miembro Titular de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Co-organizadora del XXIII Encuentro Latinoamericano sobre el Pensamiento de Donald W. Winnicott. Lima, noviembre 2014. <mlsilva@gmail.com>

materia oscura, y de la que sólo podemos inferir que existe por sus efectos; pero que, aunque no presente mayores evidencias materiales, las conjeturas sobre su existencia permiten explicar una serie de dinámicas y fenómenos interestelares de gran importancia.

Con esta impresión sobre procesos que se desarrollan en la oscuridad, silenciosos, dejando algo parecido a “huellas” en movimiento que se expanden y desplazan de un espacio a otro como restos inaprensibles de lo que hubo, en una compleja intersección de tiempo y espacio, la evocación de la transicionalidad fue potente.

Transicionalidad —este aporte fundamental de Winnicott— movimiento de transición que da cuenta de un proceso en marcha: del cuerpo al símbolo, del yo al no-yo, de la experiencia subjetiva a la percepción objetiva, del sujeto al otro; tránsito de la presencia a la ausencia para redescubrirla como otro tipo de presencia.

Transicionalidad que implica también la configuración de un espacio que es un área de experiencia, que no está situado en los avatares del mundo exterior ni en el fragor impulsivo del mundo interno. Es una zona intermedia, salto significativo respecto al planteamiento original de Freud de la existencia de una realidad psíquica —básicamente inconsciente— distinta a la realidad externa, hacia una nueva forma de existencia, en un nuevo espacio y tiempo, juntos, para la existencia.

Si seguimos jugando con la analogía de la materia oscura, mientras que para Freud sería el equivalente del inconsciente —primero— y del ello —después—, para Winnicott recaería en esta zona intermedia de la experiencia, que sitúa al sujeto ante la posibilidad de crear y desarrollar su individualidad en el mismo proceso que crea y desarrolla su relación con el mundo externo. Esto es posible si el sujeto experimenta la ilusión de haber creado aquello que justamente estaba ahí para ser hallado; de lo contrario, ese germen para la creatividad no tendría inicio. Una de las paradojas fundamentales que acompañan el complejo pensamiento que nos ofrece Winnicott.

En el recorrido de búsqueda de la elección del tema encontramos, también, en el prólogo de *Realidad y Juego* —*la Realidad y el Jugar* (según la pertinente aclaración de Max Hernández)—, escrito por Pontalis<sup>2</sup>, que *la idea misma de inconsciente, impuesta a Freud por el funcionamiento psiconeurótico, no le parece*

---

2 Pontalis, J.B. Encontrar, acoger, reconocer lo ausente. En Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa (1995).

capaz de significar (a Winnicott) la dimensión de la ausencia que reconoce como un vacío necesario en el sujeto.

La idea que tomamos de Pontalis es que si bien la importancia de la ausencia, indispensable para la simbolización y el pensamiento, es crucial para el desarrollo del pensamiento psicoanalítico desde Freud, es con Winnicott que nos encontramos ante una dimensión de la ausencia, que no solo nos remite a la falta de algo o de alguien, sino que está caracterizada por un estado de experiencia suspendida (tal como la designa Green<sup>3</sup>). Una ausencia que puede situarse en el campo de la virtualidad y la potencialidad, que inspirará más tarde la posibilidad del trabajo de lo negativo desarrollado por André Green.

Esta experiencia de ausencia y potencialidad tiene implicancias esenciales para la conceptualización del objeto, y que encontramos sintetizadas en frases de Winnicott como: “*La cosa real es la cosa que no está allí*”. “*Lo negativo es la única cosa positiva*”. Frases enigmáticas cargadas de un profundo significado, donde la ausencia aparece claramente ligada a lo negativo, tanto para el desarrollo normal como para el patológico. Se trataría, entonces, de una dimensión necesaria de la ausencia. Una que se da sobre un manto de presencia, perdida y reencontrada en la potencialidad. Una dimensión de la ausencia necesaria a condición de ser vivida como posibilidad, no como amenaza real.

El advenimiento a ese estado es un logro que no le ocurre a muchos, nos dice Winnicott y las múltiples patologías en la actualidad lo demuestran. Desarrollos clínicos que se pueden conceptualizar como patologías de la transicionalidad, fallas en la construcción de la subjetividad, que más bien se sitúan ante una dimensión de la ausencia imposible de simbolizar.

Otro de los ejes temáticos que hemos querido destacar en este Encuentro es el énfasis en la pertinencia del pensamiento de Winnicott para mirar lo social. En un libro reciente del filósofo Z. Bauman<sup>4</sup> escrito en co-autoría con el psicoanalista Gustavo Dessal, se señala, siguiendo al Freud de *El porvenir de una ilusión*, que “*la vida civilizada (más en general, el tipo de vida que hace posible la comunión humana) es una transacción*”. De acuerdo con este planteamiento, los individuos ceden en la transacción una cantidad significativa de satisfacciones que sus instintos los exhortarían a buscar, y que ellos buscarían si nada se los prohibiera. Y a cambio de ello, ganan una medida considerable

3 Green, A. (2007) *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.

4 Bauman, Z.; Dessal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

de seguridad: contra los males y los peligros que provienen de la naturaleza, del propio cuerpo y de otros seres humanos (p. 30).

Lo que intentamos subrayar es que una visión como ésta, en torno a la vida social, nos muestra a un ser humano centrado en su lucha por sobrevivir, aún a costa de sus impulsos y en su necesidad de rodearse de las mejores condiciones para que esta supervivencia esté garantizada. Situación que termina por sumirlo en un estado de expectativa permanente por encontrar tal salvaguarda en las instituciones sociales. Más adelante, el mismo Bauman dirá que es esta vulnerabilidad e incertidumbre el fundamento de todo poder político (Bauman, 2014:121).

Una perspectiva como esta tiene como máxima aspiración una salud mental que persigue el vivir sin conflicto, buscando, en el mejor de los casos, una transacción justa. Circunstancias individuales y sociales que para Winnicott no estarían dentro de su visión de bienestar y menos de salud, debido a que estas formas de existencia y de aspiración no bastarían para el desarrollo pleno del individuo, que él concibe como un vivir creador. Una forma de existir que florece en la transicionalidad del jugar y de la ilusión.

Vamos a pensar con Winnicott, entonces, en la infancia desde el nacimiento, la vulnerabilidad radical de los prematuros, la adolescencia, la familia, el género, la educación, el arte y los demás avatares de la vida individual y social. Vamos a dialogar entre disciplinas: las neurociencias, la filosofía, la educación, el arte, la política. Intentamos conectar así estos universos, situarnos en las fronteras de la interdisciplinariedad y hacer un ejercicio de transicionalidad en este marco del encuentro. En este clima de encuentro multidisciplinario nos pareció importante convocar a las diversas instituciones que se desempeñan en estos otros campos y que nos acompañan con sus aportes, y esperamos puedan llevarse con ellas las ideas esenciales de Winnicott para aplicarlas como crean conveniente.